





LA COLUMNA DE ALEJANDRO ZAMBRA

LA MEMORIA DE BORGES

Un amigo incansable, en la última noche de 1970, traduciendo a Shakespeare. Los amigos se llaman Borges y Bioy Casares. Han escrito, por separado, libros perdurables, y también han escrito, juntos, libros menos perdurables. No son maestro y discípulo, al menos no exactamente: son autor y personaje, aunque Borges, el autor, es también un personaje de Borges (y de Bioy). El viejo Borges ha leído a Bioy, y Bioy, con suma cortesía, se ha dejado leer, con la sola condición de conservar algunas favorables seras destinadas al lado de Borges será siempre largo, porque escribe novelas, las novelas que Borges ha aceptado no escribir para que las escriba Bioy.

Esa noche, la del 31 de diciembre de 1970, después de cenar pavo con puré, los amigos incansables se entregaron a traducir a Shakespeare. "Con Borges, dormimos un rato, variando en español la letra de Macbeth", escribe Bioy, en su diario, y la imagen, en su mente, de cómo invadía: Me, el 30 de enero dice que transcurrió "cabeceras entre endecasílabo y endecasílabo", y el 13 que tradujeron "entre cabeceras", y el 18 a Borges quien acepta que trabajen "a fuerza de resignación". Un poco para darle ánimo, comen, con inflexible desdén, otras traducciones (sobre la versión de Guillermo Whiteley: "Bosch, como se esperaba: Macbeth con el texto de Whiteley, moribunda abogada, sofocada. La ha de haber hecho para ganarse unos pesos"). Pero se aburren, cabeceras, al compás de las sílabas, se distraen mucho más que Macbeth les interesa Shakespeare. Es como si tradujeran Macbeth para escapar de Macbeth, para olvidar un argumento de traducción, el continuo recuerdo de ese rostro que "suen a través de las malas películas de la época no se parecen a ningún otro" la cara de Shakespeare, la cara de un hombre que después de ser

muchos quiso ser alguien y en lo consiguió.

El trabajo se intermite por su viaje a Borges a su regreso la traducción a cuatro años e incansable: "¿Shakespeare es la catedral del espíritu humano? Mejor no traducirlo: mejor no mirarlo de tan cerca: acabamos por despreciarlo. ¿Qué dificultad tiene para cortar las cosas más simples? ¿O estábamos acostumbrados al estilo grandilocuente que no podía decir nada con sencillez? Mirar de cerca es peligroso, piensa Borges, y Bioy le mira de cerca y luego transcribe, en su diario, cada frase de Borges, con cariño y con una cierta prudencia o huida que lo impide demostrarlo o ridiculizarlo. "En general, no le parecen buenas las ideas que no son tuyas: digo esto sin amargura, como una simple constatación", Bioy recuerda a Borges, Borges recuerda a Bioy. El primer recuerdo a su invención, el inventado necesario que se inventa lo sigue soñando. Por eso transcribe cada palabra que el inventor dice.

Por eso inventa a su inventor, se da esa luz. Y es que a Bioy le gustan los lajes.

Traducir Macbeth no es un lujo ni una necesidad. Es una brecha: "Mamá, tal vez, trabajemos... en algo que no sea Macbeth", dice Borges. El proyecto queda abandonado a los años, para siempre. Una noche de 1985, en una de sus últimas mañanas, Bioy le propone a Borges terminar la traducción, y Borges responde que sí, que por muy anula que quede de seguro será mejor que el Hamlet de Gile. Tal vez por entonces Borges ya había decidido ir a residir en su versión de Macbeth.

En 1980 había publicado "La memoria de Shakespeare", su último cuento —"el que

imaginamos (comprendidos por la perfección de sus fin) como el último cuento de Borges", dice Ricardo Piglia, en *Formas breves*—, cuyo protagonista, Hermann Sörgel, también es autor de una versión incoherente de Macbeth.

Cuando a Sörgel le obsecra la mansión de Shakespeare ("desde los días más paucos y amigos hasta los del principio de abril de 1916"), de inmediato piensa en escribir la biografía definitiva sobre Shakespeare, pero luego comprende, con desazón, que la memoria "no es una suma, es un desorden de posibilidades de infinidad".

Sörgel, piensa sólo las circunstancias, el "material delocable" que Shakespeare convirtió en poesía: "El autor o el destino dicen a Shakespeare: Las trágicas cosas y ridículas que todo hombre conoce. Después comienza a escribir, en tablas, en personajes mucho más vividos que el hombre gris que los soñó, en

venos que no dejan caer las gotas, en música verbal. ¿A qué dantesco eso es, a qué entrar la torre, a qué reducir a las modicas proporciones de una biografía documental o de una novela realista el sentido y la farsa de Macbeth?"

¿Bioy? ¿Qué Bioy con la memoria de Borges? No intentó una biografía o una novela. Tampoco escribió en rigor un diario de su amistad con Borges, quiere decir, escribió un diario de veinte mil páginas y tuvo la delicadeza de repasarlas las mil seiscientas que se refieren a Borges; escribió mil sesenta páginas sobre Borges y dedicó las restantes dieciocho mil cuatrocientas a no escribir sobre Borges.

Un diario debiera ser, pensaba Borges, y el de Bioy es un ejemplo maravilloso de eso. Pero Bioy no quiere, no puede escribir la verdad sobre Borges. Nadie puede. Bioy, oficio de memoria, de anecdótico, desea copiar el material delocable, la vida gris, las triviales cosas terribles que todo hombre conoce. Crea, entonces, a un Borges que crea a un Bioy que crea a un Borges más. Prefiere darle vida a Borges, convertirlo en un imprescindible personaje recordado. Prefiere que Borges sea, el fin, alguien.

La memoria de Borges [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La memoria de Borges [artículo] Alejandro Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile